

 **Innovación ciudadana**



iMAGNA  **NA**
TU CIUDA

Introducción

Los modelos de gestión de las ciudades están cambiando. Los gobernantes y demás actores están priorizando el bienestar de la ciudadanía lo cual ha significado colocar al ciudadano en el centro de los procesos de transformación de ciudad. Se está pasando de invertir en la construcción de vías como vía para el crecimiento económico, a convertirse en ciudades caminables o lúdicas para el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes.

Una de las nuevas tendencias en modelos de gestión de ciudad, es aquella que aprovecha la inteligencia colectiva sus ciudadanos. Esta se refiere a una forma de inteligencia emergente de la acción de un conjunto individuos que se vinculan entre sí mediante algún tipo de interacción, lo cual posibilita la obtención de resultados que portan valor agregado.

Cada vez menos, la inteligencia individual es creadora de valor en una sociedad en red. Cada vez más, el aprovechamiento de la inteligencia colectiva es lo que verdaderamente está generando los mayores avances sociales, económicos, culturales, científicos y políticos. La inteligencia colectiva se puede definir como la habilidad de un grupo de producir mejores soluciones a un problema, de lo que lo harían individualmente los miembros del grupo de trabajo.

Hoy en día, una parte significativa de la creación de valor que acompaña al desarrollo social, cultural y económico de nuestros países, ciudades y comunidades proviene de iniciativas innovadoras de los propios ciudadanos, en buena medida potenciadas por el trabajo en red que facilita la unión de distintos actores con un mismo fin.

Por lo cual, actualmente, todos los ciudadanos son potenciales productores y coproductores de acciones e ideas, que pueden ir desde textos colaborativos hasta procesos culturales, desde crear comunidades científicas hasta blogs de opinión, desde procesos colectivos de definición de políticas y presupuestos públicos, hasta articular movimientos sociales que tienen efectos en la vida cotidiana. De modo que todos puedan convertirse a su vez en protagonistas de cambio. Los procesos de inteligencia colectiva suelen verse fortalecidos por las nuevas tecnologías y la existencia de mecanismos de participación directa e indirecta en la web ya que el ciudadano encuentra un nuevo método de aportar su conocimiento.

El aumento de los niveles de acceso a las tecnologías digitales puede conllevar una serie de beneficios para el desarrollo a nivel económico, social, cultural y político, como lo son, entre otros: la diversificación de la economía, la implantación del gobierno abierto y electrónico, la participación ciudadana en la toma de decisiones públicas; y el involucramiento de ciudadanos en redes sociales de múltiples tipos que les permitan hacer frente a los problemas y reducir las desigualdades sociales y, como se verá más adelante, favorecer la innovación ciudadana.

La innovación ciudadana

Para entender el concepto de innovación ciudadana, primero hay que adentrarse a las definiciones de innovación desde el ámbito empresarial original.

a. Innovación empresarial

Una innovación es la introducción al uso de un producto (bien o servicio) o de un proceso, nuevo o significativamente mejorado, o la introducción de un método de comercialización o de organización nuevo aplicado a las prácticas de negocio, a la organización del trabajo o a las relaciones externas. Para que haya innovación hace falta, como mínimo, que el producto, el proceso, el método de comercialización o el método de organización sean nuevos (o significativamente mejorados) para la empresa.

Las actividades innovadoras se corresponden con todas las operaciones científicas, tecnológicas, organizativas, financieras y comerciales que conducen efectivamente, o que tienen por objeto conducir a la introducción de innovaciones. Algunas de estas actividades son innovadoras en sí mismas, otras no son nuevas, pero son necesarias para la introducción de innovaciones. Las actividades de innovación incluyen también a las de I+D que no están directamente vinculadas a la introducción de una innovación particular.

Se debe considerar la innovación como un proceso continuo, sustentado en una metodología que genere conocimiento, el aprovechamiento de nuevas tecnologías, o la generación de oportunidades de innovación.

Ha sido, principalmente, en el ámbito de la empresa donde la innovación comenzó a ser parte de la estrategia de crecimiento. Pero durante bastante tiempo fue trabajada como un proceso interno de la organización, recurriendo a su propio conocimiento, tecnología y personal para investigar, desarrollar y llegar al mercado con el producto creado. Esto es lo que se conoce como el paradigma de la innovación cerrada (Chesbrough 2003).

Sin embargo, la innovación cerrada fue quedando obsoleta en un mundo con una economía globalizada y tecnologías altamente complejas y distribuidas. El conocimiento estaba afuera, circulando, lo tenían otros. De esta forma, los procesos de innovación comenzaron a abrirse, a integrar los conocimientos de actores externos a las organizaciones. La innovación debió innovarse, y al abrirse, mejoró. Es lo que se conoce como el paradigma de la innovación abierta (Chesbrough, 2003).

b. Innovación abierta

A partir de lo anterior, nace un nuevo concepto, el de innovación abierta en donde se hace uso intensivo de conocimiento tanto interno como externo, con el objetivo de acelerar la innovación interna. Expandiendo los mercados para el uso externo de la innovación.

Esta es la idea clave de la innovación abierta. Siempre se ha encontrado mucho más valor fuera que dentro de los límites de los departamentos de Estrategia, de Investigación y Desarrollo, o del de Marketing. La innovación abierta consiste en poner todos los mecanismos posibles en marcha para acceder a ese valor externo.

En definitiva, se podría decir por tanto que la innovación abierta es el enfoque mediante el cual una organización comercializa. Tanto sus propias ideas como las generadas en otras organizaciones, y busca la manera de llevarlas al mercado. Pueden utilizar los canales que le son propios, bien utilizando canales que se encuentran fuera de su negocio actual. Un ejemplo de innovación abierta, a través de la creación de nuevas empresas o del licenciamiento de la propiedad intelectual generada. En definitiva, se podría decir por tanto que la innovación abierta es el enfoque mediante el cual una organización comercializa. Tanto sus propias ideas como las generadas en otras organizaciones, y busca la manera de llevarlas al mercado. Pueden utilizar los canales que le son propios, bien utilizando canales que se encuentran fuera de su negocio actual. Un ejemplo de innovación abierta, a través de la creación de nuevas empresas o del licenciamiento de la propiedad intelectual generada.

c. Innovación ciudadana

Luego ya de desglosados los conceptos de innovación e innovación abierta, surge una nueva combinación, la innovación ciudadana. La Innovación Ciudadana es aquel proceso que experimenta la resolución de problemas sociales con tecnologías y metodologías abiertas (digitales, sociales, ancestrales), a través de la implicación de la propia comunidad afectada. Esto supone que los ciudadanos dejan de ser receptores pasivos de acciones institucionales, para pasar a convertirse en protagonistas y productores de sus propias soluciones.

La innovación ciudadana se basa particularmente en la participación activa de los ciudadanos en iniciativas innovadoras que buscan transformar la realidad social mediante el uso de las tecnologías digitales, con el fin de alcanzar una mayor inclusión social. Es decir, iniciativas de participación ciudadana, e innovación social, cultural y política, que pueden provenir de la sociedad civil, organizaciones públicas o privadas y que en sus procesos integran a los ciudadanos como coproductores y destinatarios de las soluciones novedosas que mejoren sus condiciones de vida.

Beneficios:

Esta participación cada vez más activa de la ciudadanía, nos invita a pensar el rol y modelo de las instituciones, principalmente públicas. Algunos autores, indican que el Estado del bienestar podría estar evolucionando hacia un Estado Socio (Partner State), en el cual las autoridades tendrían el rol de apoyar la creación directa de valor por parte de la ciudadanía, es decir, con instituciones actualizadas que fortalecen las iniciativas innovadoras de los ciudadanos (Bauwens, 2012).

Las iniciativas de innovación ciudadana, a diferencia de otras, surgen en muchos casos en forma bastante autónoma respecto de los Estados, y es allí donde también ha radicado buena parte de su riqueza. Por lo cual, el proceso de innovación ciudadana no solo se enfoca a cómo los gobiernos pueden crear las condiciones para el fomento de la innovación ciudadana (actualizando sus instituciones, desarrollando acciones y políticas públicas, etc.), sino también a qué acciones deben impulsarse para fortalecer la perspectiva desde otros sectores, tales como las empresas, organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales, o los colectivos sociales.

Los procesos de innovación ciudadana logran simplificar a dos de los grandes retos de nuestro tiempo. Uno de ellos es el de acortar la distancia entre las personas y las instituciones, al crear un modelo de institución cercano y abierto del que sus comunidades de usuarios se sienten parte, es decir, participación ciudadana. El otro es el de conectar distintos ámbitos de conocimiento, al ofrecer un entorno facilitador de vínculos entre mundos diversos: artístico, científico y tecnológico, profesional y amateur, académico, social y activista.